

pers la presencia de la trascendencia, su orientación hacia un absoluto desconocido. Pero es el momento de preguntarse: una filosofía existencial, enclaustrada en la oscuridad de una inmanencia ciega, ¿podrá llegar a descubrir el dinamismo de lo contingente, el verdadero sentido ontológico que encierra? Sólo la consideración abstracta de la esencia de lo contingente; el transporte de lo existencial y concreto a lo esencial, tal como lo hace la filosofía escolástica via causalitatis, es capaz de revelarnos la verdad ontológica de lo finito y descubrirnos al Infinito Absoluto, que es el fundamento último que hace posible al ser contingente. Pero esto no lo puede admitir un existencialista legítimo como Jaspers...

Jaspers, sin embargo, al igual que otros existencialistas contemporáneos, ha contribuido positivamente con su filosofía centrada en el hombre, su origen, su existencia, su destino, etc., a devolverle al mismo el valor y preponderancia que le diera la filosofía cristiana y que le arrebataran las filosofías idealistas y totalitarias.

En esto está en perfecto acuerdo con la sana filosofía, y podemos dar gracias a Dios, como decía el P. J. Iturriz, de que la filosofía contemporánea esté centrada en el hombre, de que él, incluso, sea el blanco de los ataques marxistas en su dignidad y en su destino, porque así una reacción benéfica devolverá a su persona el puesto sobresaliente que le corresponde.

Por último, al captar Jaspers la tragedia de la humana contingencia, la finitud y labilidad de toda realidad, ha encontrado un punto de partida irrefutable para una auténtica ontología y, lo que es más, un camino recto y seguro hacia Dios, explicación y fundamento de toda realidad.

Si la existencia es búsqueda y angustia, Dios es hallazgo y esperanza...

LOS ELEATAS *

ZENON

DE LA NATURALEZA

Fragmentos

1. (*Simpl. phys.* 140, 34). Al infinito en magnitud lo demostró primeramente mediante la misma argumentación. Habiendo pues antes demostrado que «si no tiene magnitud el ser, no existe», arguye «si pues existe, es necesario que cada parte tenga alguna magnitud y grosor y difieran en esto la una de la otra. Y acerca de la precedente, se diga lo mismo. Pues también ella tendrá magnitud, y tendrá delante de sí, otra. Y haber dicho esto una vez es lo mismo que decirlo para siempre. Pues ninguna de las tales partes del mismo será la última, ni dejará de haber una después de otra. Así, si son muchas partes, es necesario que éstas sean pequeñas y grandes: pequeñas, de tal modo que no tengan magnitud; grandes, de modo que sean infinitas» (= infinitamente extensas) ¹.

2. (139, 5). Pues en aquel escrito suyo, que contiene muchos epiqueremas, con cada uno de ellos demuestra que al que dice que existe la pluralidad le acaece decir cosas contradictorias. Entre los cuales epiqueremas hay uno en el que muestra

(*) Ver CIENCIA Y FE, N.º 20.

¹ Serían infinitamente grandes, porque todo cuerpo extenso se podría dividir en un número infinito de partes: estas partes deben ser extensas, porque partes inextensas nunca forman extensión; ahora bien, un número infinito de partes extensas formarían una extensión infinitamente grande. Luego si existieran muchos cuerpos, todos ellos serían infinitamente grandes.

que «si son muchas las cosas, son a la vez grandes y pequeñas: grandes, de modo que son infinitas en cuanto a magnitud; pequeñas, de modo que no tienen ninguna magnitud». [B. 1]. En esto ciertamente demuestra que aquello cuya magnitud y grosor y masa es nada, no existe. «Pues si a una cosa, dice, se le añadiese, no se haría mayor; pues siendo nada la magnitud añadida, en nada aumentaría la (otra) magnitud. Y así la añadida nada sería. Y si, quitada, la otra magnitud en nada se hará menor, ni añadida aumentará, es manifiesto que lo añadido, como lo quitado, nada eran»...

3. (140, 27). Pues demostrando nuevamente que, si las cosas son muchas, éstas son finitas e infinitas, escribe así literalmente Zenón: «Si son muchas cosas, es necesario que éstas sean como son, y ni mayores que ellas ni menores. Si empero son tales cuales son, son finitas [en número] ². Si son muchas las cosas son infinitos los seres: pues siempre hay otros más allá de los que están; y nuevamente, más allá de aquéllos, otros. Y así son infinitos los seres». Y así demostraba lo infinito según el número, proveniente de la continua división en dos partes ³.

4. (Diog. IX, 72). Mas también Xenófanes y Zenón el Eleata y Demócrito según ellos son escépticos... Zenón ciertamente niega el movimiento, diciendo: «El móvil ni se mueve en el lugar en que está, ni en el que no está».

Contra la noción del «espacio».

(Simpl. phys. 562, 3 D).

El argumento de Zenón parece negar el que exista el lugar [el espacio] preguntando de esta manera: si existe el espacio está en alguna parte: porque lo que existe ha de estar en alguna parte; y lo que está en alguna parte, está en algún lugar [espacio], por lo tanto, estará el espacio en el espacio, y así sucesivamente hasta lo infinito: por lo tanto el espacio no existe ⁴.

² «der Zahlnach», Diels, Vors., h. 1.

³ Aristóteles (Phys. I, 3; A, 8) dice refiriéndose a los Eleatas: Algunos han admitido estas dos razones: por una dicen que el ser es uno; pues de lo contrario existiría el no-ser; y por la otra, fundados en el argumento de la división en dos (dicotomía) dicen que hay extensiones indivisas.

(Arist. Phys. IV, 1, 29. 23). La aporía [duda] de Zenón pide alguna explicación: porque si todo ser está en algún espacio, habrá también un espacio del espacio, y así indefinidamente ⁵.

Los cuatro argumentos contra la existencia del movimiento.

1.° *Inmovilidad absoluta.*

(Arist. Phys. VI, 9; 239 b 9).

Cuatro son los argumentos de Zenón sobre el movimiento, que ofrecen dificultad a los que los quieren resolver: el primero trata sobre que no se mueve lo que es llevado [de un punto a otro] porque es necesario que llegue antes al medio que al fin. De esta dificultad ya dimos la solución en anteriores razonamientos. (Phys. lib. VI, cap. II). Son las mismas las divisiones del tiempo y de la magnitud. Si uno de ellos es infinito, también lo será el otro; y como lo sea uno, también lo será el otro: así, si el tiempo es infinito en sus extremos; y si aquél es infinito en división ⁶ también será en división infinita la longitud; y si el tiempo lo es de las dos maneras, también lo será la magnitud. Por lo cual el argumento falso de Zenón pretende que no se puede pasar infinitas partes [de magnitud] o tocarlas una por una, en tiempo finito. Pues de dos maneras se dice infinita la longitud y el tiempo, y todo lo que es totalmente continuo, esto es: o por la división o por los límites. Así pues, las cosas que son infinitas según la cantidad, no se pueden tocar en un

⁴ Zenón habla en la hipótesis admitida por todos de que no existe el número infinito.

⁵ «No es difícil resolver lo que hacía dudar a Zenón: que si el espacio es algo, estará en algún espacio; porque no hay dificultad en que el primer espacio (πρῶτον τόπον) esté en otro; no como en un lugar, sino como hábito, a la manera como lo sano está en lo caliente... y así no es necesario el recurso al proceso al infinito.

⁶ Se pueden hacer en una parte dada infinitas divisiones.

tiempo finito; pero las que son infinitas según la división, pueden [tocar]: porque el mismo tiempo es de esta manera infinito. Por lo cual pasa uno las partes infinitas, en un tiempo infinito, y no finito; y toca las partes infinitas en [tiempos] infinitos⁷ y no finitos.

2.º *El argumento Aquiles.*

(76, 239 b 14). El segundo argumento es el llamado «Aquiles». Y es éste: el que corre más lentamente, nunca será alcanzado por el que corre velocísimamente [*Aquiles*]. Porque primero es necesario que llegue el que persigue al punto de donde partió el que huye: de modo que siempre el más lento estará necesariamente algo más adelante⁸. Este argumento es el mismo que el que va dividiendo en dos partes; pero difiere en que no divide en dos la magnitud... pues en ambos sucede, que no se llega hasta el fin, dividiendo de alguna manera la magnitud; ...por lo cual la solución será la misma.

3.º *La saeta.*

El tercero es el que ahora acabo de decir⁹: que la saeta lanzada permanece inmóvil. Esto acaece, porque supone que el tiempo consta de momentos; pues si esto no se concede, el silogismo no puede hacerse.

Zenón arguye con falacia: pues dice que la saeta lanzada permanece inmóvil, si siempre toda cosa o está quieta o se mueve [y nada se mueve]¹⁰ cuando está en un lugar [punto]

⁷ Según la división.

⁸ *Simplicio* (Phys. 1014, 9 D). Se llamó Aquiles el argumento por haberse supuesto en él a Aquiles no pudiendo alcanzar a una tortuga que huye, como dice el argumento. (*Ritter*, p. 137a).

⁹ Al principio del capítulo.

¹⁰ Lo suple Diels. Damos la traducción lo más al pie de la letra, del párrafo en que parece faltar alguna frase. El argumento es éste: La saeta que parece se mueve, debe estar quieta. Porque ella en un determinado instante,

igual; pero por otra parte se halla siempre en un momento¹¹ «todo lo que está en un punto igual, se halla en un mismo momento». Pero esto es falso, porque no consta el tiempo de momentos indivisibles, como ninguna otra magnitud.

4.º *Los que corren el Estadio en dirección contraria.*

El cuarto es de moles (o masas) iguales que se mueven contrariamente en el estadio, junto a otras iguales, unas desde el fin del estadio, otras desde el medio, a igual velocidad; con lo que sucede, según él piensa, que es igual la mitad del tiempo que el doble.

Pero está la falacia en que pide que uno junto a aquella masa que se mueve, y otro junto a la que está en reposo, se mueven con igual celeridad, en igual tiempo, y a través de una magnitud igual. Lo cual es falso.

M E L I S O

DE LA NATURALEZA O DEL SER

F r a g m e n t o s

1. (*Simpl. Phys.* 162, 24). Y Meliso demostró la no-generación del ser, usando este común argumento; escribe pues así: «Siempre era lo que algo era y siempre será. Si pues hubiese nacido, es necesario que antes de nacer hubiese sido nada; si empero nada era, de ninguna manera hubiese nacido nada de la nada»¹.

que tiene una duración indivisible, no se mueve, pues todo movimiento requiere dos instantes. Ahora bien, si en cada uno de los momentos de que se compone el tiempo no se mueve la saeta, tampoco en todo el tiempo se moverá.

¹¹ Todo lo que está en un punto igual se halla en un mismo momento.

¹ Traducimos el comentario de Simplicio a los Fragmentos 1, 2, 6, 7. *Simpl. Phys.* 103, 13 (Diels, B, 1, p. 185; RP. n. 142, p. 109).

Meliso usando los axiomas de los Físicos, sobre la generación y la corrup-

2. (29, 22, 109, 20). Puesto que lo que no ha nacido es, y siempre era, y siempre será, tampoco tiene principio ni fin, sino que es infinito. Pues si fuese hecho tendría principio (pues comenzó alguna vez lo hecho), y fin (pues terminó alguna vez lo hecho): empero lo que ni comenzó ni acabó y siempre era y siempre será no tiene principio ni fin². Pues no es posible que exista siempre, sino lo que enteramente *es*³.

3. (109, 29). Como a lo «generado alguna vez» lo llama finito por su esencia, así también a lo que siempre existe lo denomina infinito por su esencia; esto lo esclarece diciendo: «Pero como siempre existe, así también es necesario que en cuanto a su magnitud sea siempre infinito». Por magnitud empero no entiendo lo extenso [que tiene dimensiones, longitud, latitud].

4. (110, 2). Y luego a lo eterno añadió lo infinito según su esencia, diciendo: «lo que tiene principio y fin, no es ni eterno ni infinito», como lo que no lo tiene, es infinito.

ción, comienza su escrito así: «si nada existe, acerca de esto, ¿qué se diría como de algún ser? (¿Cómo se podría decir que algún ser existe?) y si algo existe, o es producido, o siempre existió; pero si es producido, o lo ha sido del ser o del no-ser; ahora bien, no puede algo ser producido del no-ser, (ni otra cosa que sea no-ser, ni mucho más que sea simplemente ser) ni del ser. Pues entonces ya existiría, y no sería producido. Por lo tanto el ser no es producido: luego existe siempre. Ni dejará de existir: pues el ser no se cambiará en el no-ser (pues se concede esto por los Físicos), ni en el ser. Pues ciertamente de nuevo sería así y no habría dejado de ser. Por lo tanto ni el ser fué producido, ni dejará de existir: siempre, pues, fué, y será.

² Comentario de Simplicio: Phys. 103, 24 (Diels B, 2, p. 186: R.P. n. 14 B, p. 110).

Y puesto que lo producido tiene principio, y lo no producido no lo tiene: no siendo el ser producido, no tiene principio. Y si lo corruptible tiene fin, si algo es incorruptible no tiene fin; y siendo el ser incorruptible, no tiene fin. Ahora bien, lo que no tiene principio ni fin es ilimitado; por lo tanto el ser es ilimitado (ἄπειρον). Se mezclan en la argumentación ilógicamente el tiempo y el espacio. Esto es causa de que tanto a Xenófanes como a Meliso los llama Aristóteles «un tanto inculcos», μικρὸν ἀγροικότεροι. *Met.* I, 9, 989 b 26.

³ Esta última frase: «lo que enteramente es» (ὅτι μὴ πᾶν ἔστιν) significa en Meliso infinitud espacial. Así lo interpretó ya Aristóteles. Item los modernos v. g. Ritter, n. 143, p. 110, Cardini, p. 138. Disiente Covotti, citado por Cardini.

5. (110, 5). Del infinito deduce la unidad, por aquello: «si no fuese uno, limitaría con otro». Esto lo acusa Eudemo como dicho sin claridad, escribiendo así: «si pues concediese cualquiera que el ser es infinito, ¿por qué también ha de ser uno? Pues no porque sean muchos han de limitar unos con otros. Pues parece que el tiempo futuro es infinito, y limita con el presente. Ciertamente, varias cosas no pueden ser infinitas en todo sentido; pero en un sentido, aparece posible. Es, pues, necesario demostrar cómo no pueden ser infinitas, si son varias⁴.

6. (de caelo, 557, 14). ...entendiendo evidentemente que «si el ser es uno, no habría otro fuera de él». Meliso afirma: «si pues fuese (infinito) sería uno; pues si fuesen dos, no podrían ser infinitos, sino que limitarían uno con otro».

7. (Phys. 111, 18). Habla así Meliso resumiendo lo anteriormente dicho, y disertando de este modo sobre el movimiento: «Así, pues, es eterno e infinito y uno y enteramente idéntico. Y ni es disminuído en nada, ni se hace mayor, ni cambia de aspecto, ni padece dolor, ni tribulación; pues si pudiera padecer de alguna de estas cosas, ya no sería uno. Pues para cambiarse en otro, es necesario que el ser no sea idéntico (a sí), sino que perezca lo que primero existía, y lo que no existía nazca. Y aun si en diez mil años se mudase en un solo cabello, para toda la eternidad perecería totalmente. Pero ni es posible cambiar de aspecto. Porque el orden cósmico que primero existía no perece, ni el que no existía nace. Y dado que nada se añade ni se pierde ni se cambia ¿cómo podría existir algo cambiado de las cosas que existen?

Pues si una cosa se vuelve otra, debe sufrir una transformación. Ni siente dolor: porque absolutamente no podría exis-

⁴ Es claro que el infinito absoluto según el tiempo y la esencia, tal como lo supone Meliso, arguye la unicidad del ser. Notemos de paso que estas propiedades existen tal como las concibe Meliso y Parménides en el Ser Absoluto, Dios, trascendente respecto del mundo de los sentidos.

Los eleatas no pudieron desentenderse de la concepción *material*, corporal del ser, y de aquí sus antinomias, al querer aplicar aquellas propiedades a *un ser material*.

tir, si fuese capaz de dolor; ya que no puede existir siempre una cosa capaz de dolor, ni tiene una fuerza igual a la del sano. Ni sería idéntico, si padeciese dolor. Pues padecería dolor o habiéndosele quitado algo o añadido, y ya no sería idéntico (a sí mismo). Ni lo sano puede padecer dolor, pues entonces lo sano y el ser perecerían, y el no ser sería producido. Y acerca del afligirse se puede decir lo mismo que del padecer dolor. Ni el vacío es algo; pues el vacío es nada: y no existe lo que es nada: ni se mueve, pues no tiene adónde apartarse, sino que es lleno. Y si fuera vacío, iría hacia el vacío: mas siendo nada el vacío, no tiene adónde ir. Lo denso además y lo raro no existen. Porque lo raro no puede ser tan lleno como lo denso, sino que lo raro ciertamente es más vacío que lo denso. Es necesario hacer esta diferencia entre lo lleno y lo no lleno: si algo contiene o recibe, no es lleno; si ni contiene ni recibe, es lleno. Es pues necesario que exista lo lleno, si el vacío no existe. Y si (el ser) es lleno, no se mueve⁵.

8. (de caelo, 558, 19). Habiendo dicho acerca del ser que es uno, e increado, e inmóvil y no interrumpido por ningún va-

⁵ Paráfrasis de Simplicio: (Diels, B. 7, p. 189): «De otra forma. Nada hay vacío del ser: pues el vacío es nada; y no podría existir lo que es nada. Por lo que tampoco se mueve el ser: pues no tiene a dónde dirigirse por ninguna parte, del vacío no ser. Ni puede tampoco replegarse sobre sí mismo: pues sería entonces más raro que él mismo y más denso: esto es imposible. Pues lo raro no puede juntamente estar lleno de lo denso. Pero ciertamente lo raro está más vacío que lo denso: pero lo vacío no existe.

Ahora bien, si el ser está lleno o no, conviene juzgarlo por si recibe en sí alguna otra cosa o no; pues si no la recibe, está lleno, y si la recibiera no lo estaría. Y si no está vacío es necesario que esté lleno; y si es así (es necesario) que esté inmóvil; no que no pueda moverse por estar lleno, como decimos de los cuerpos, sino porque todo el ser ni puede ser movido hacia el ser (pues no hay nada junto al mismo) ni hacia el no ser, pues el no ser no existe»...

cío, sino completamente lleno de sí mismo, continúa: «Esta demostración es el mayor signo de que (el ser) es uno solo. Pero también estas otras pruebas: Si existen muchas cosas, es necesario que éstas sean tales, cuales yo afirmo que es la unidad. Si pues existe tierra y agua y aire y fuego y hierro y oro, y así lo viviente como lo muerto, y negro y blanco, y las otras cosas que los hombres dicen ser reales; si efectivamente estas cosas existen, y nosotros rectamente vemos y oímos, es necesario que cada cosa permanezca tal cual nos apareció la primera vez, y que no se cambie ni se vuelva otra, sino que siempre sea tal cual primero era: ahora ciertamente decimos que con rectitud vemos y oímos y entendemos. Empero, a nosotros nos parece que lo caliente se vuelve frío, y lo frío caliente, y lo duro blando, y lo blando duro, y que lo vivo muere y nace de lo no vivo, y que todas estas cosas se cambian, y que nada de lo que era es igual a lo que ahora es, sino que el hierro siendo duro es desmenuzado con el dedo como si fuese líquido, y lo mismo el oro y la piedra y cuanto parece ser enteramente sólido; y que la tierra y la piedra están hechas de agua: de este modo acontece que ni vemos ni conocemos las cosas. Pero estas cosas no están en consonancia las unas con las otras. Porque a nosotros, que afirmamos que existen cosas múltiples y eternas dotadas de forma y consistencia, todo parece cambiar y mudarse de lo que siempre había sido visto. Es pues evidente que no veíamos rectamente, y que aquella multiplicidad de cosas no nos aparecía con rectitud: porque no hubiesen cambiado si fuesen verdaderas, sino que cada una sería enteramente tal cual aparecía. Porque nada hay más estable que lo que es verdadero⁶. Y si algo cambia, lo que es desaparece, y lo que no es, nace. Así, por fin, si hay pluralidad de cosas, es necesario que éstas sean cual es la unidad.

9. (Phys. 109, 34). [Meliso] quiere que el ser sea incorpóreo; lo ha manifestado diciendo: «si pues existe, es necesario que sea uno; siendo uno, es necesario que no tenga cuerpo; porque si tuviese dimensión, tendría partes, y ya no sería uno⁷.

10. (109, 32). Llama magnitud no a lo que tiene dimensión, pues él muestra al ser como indiviso: «porque si se divide, dice,

el ser, se mueve: pero lo que se mueve no existe». Sino que magnitud llama a la trayectoria misma del sujeto.

⁶ Este fragmento enfoca a la vez, con una claridad y belleza de expresión rara en los presocráticos, los dos problemas fundamentales del ser: el problema metafísico y el problema criteriológico. La solución eleática, al concebir el «ser» y «lo verdadero» como una cristalización ontológica de nuestro concepto abstracto de ser, dejó al margen de la metafísica la realidad mudable, y negó la veracidad de nuestra percepción del mundo exterior contra la experiencia y razón. Dió una explicación incompleta de la realidad.

⁷ ¿De qué *unidad* del ser habla aquí M.? ¿De la unidad que debería tener cada una de las múltiples cosas, que según él no existen, o de la del Universo-Uno? Zeller duda (1.^a 5, 611 2). Aristóteles (Met. I, 5), dice: Parménides parece que se refirió al ser *lógico* (τὸ κατὰ τὸν λόγον), Meliso en cambio al ser *uno material* (τὸ κατὰ τὴν ὕλην). Donde supone que se refiere al Universo-Uno material. Esto no quiere decir que considere al ser como cuerpo (σῶμα) sino como ὕλη (materia) que según él no tiene dimensiones.

CRONICA 1949

Asociación Católica Argentina de Filosofía

El día 14 de mayo de 1949, como resultado de varias reuniones previas, y de conversaciones iniciadas en Mendoza durante los días del Primer Congreso Nacional de Filosofía, quedó fundada, con sede central en Buenos Aires (provisoriamente en Australia 1761) y filiales en el interior del país, la *Asociación Católica Argentina de Filosofía*, cuyos fines y actividades quedan expresados en los Estatutos que a continuación transcribimos:

TITULO I. - Bases.

Artículo 1.º — La *Asociación Católica Argentina de Filosofía*, constituida por católicos sin distinción de escuelas, tiene como fin la investigación y difusión en el orden filosófico.

Art. 2.º — Esta investigación y difusión la Asociación la realizará por los siguientes medios:

- a) Por la celebración de coloquios periódicos en los cuales los socios o invitados especiales sometan a consideración y discusión, de acuerdo a la reglamentación que para tales coloquios se apruebe, comunicaciones sobre temas de interés filosófico.
- b) Por la organización de conferencias públicas, cursos, exposiciones y otros actos culturales.
- c) Por la edición de publicaciones de carácter filosófico, ya se trate de revistas o boletines como de la edición de obras originales, textos clásicos, traducciones, etc.
- d) Por cualquier otro medio que la Asamblea general, o la Junta Directiva ad referendum de ésta, juzgare conveniente.

Art. 3.º — La Asociación no se disolverá mientras existan en la sede central diez socios dispuestos a continuar.